
XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) Universidad de Concepción. Concepción, Chile, 12 al 16 de octubre de 1999

La Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) había realizado su IX Congreso en Chile, en 1972. Nuevamente, pero esta vez con una particular muestra de reanimación y efervescencia de debates —a la luz de la historia transitada—, la comunidad sociológica latinoamericana volvió a reunirse en Chile en el XXII Congreso de ALAS. Dicho congreso se realizó en la Universidad de Concepción, del 12 al 16 de octubre de 1999.

Acontecimientos peculiares bordearon al mismo. Fechas caras a la historia del país: el 12 de octubre se pudo asistir a una gran marcha y acto reivindicativo precisamente en Concepción, en la región del Bío-Bío, tierra de mapuches y otras comunidades indígenas. El 16 de octubre, por otra parte, se cumplía un año de la detención del dictador Pinochet en Gran Bretaña. El clima del Congreso no podría haber estado, creemos, mejor acompañado.

El Congreso contó con la participación de alrededor de mil seiscientos investigadores, docentes y estudiantes de ciencias sociales que llegaron desde diversos países: Brasil, Uruguay, Chile, Argentina, México,

Guatemala, Perú, Paraguay, Puerto Rico, Cuba, Ecuador, Bolivia, Venezuela, Colombia; y casos puntuales de ponentes de España, Francia, Canadá, Suecia, Holanda, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, Finlandia, que estudian en sus universidades problemáticas latinoamericanas. Se organizaron veintitrés comisiones de trabajo, ocho mesas redondas y seis conferencias magistrales. Las comisiones se organizaron bajo los siguientes títulos: Pensamiento latinoamericano y teoría social; Reestructuración económica internacional, Globalización y Estados nacionales; Modelo económico dominante, exclusión social y alternativas de desarrollo; Reformas del Estado, políticas públicas y sociales; Sistemas políticos y transición democrática; Violencia, seguridad ciudadana, Derechos Humanos y gobernabilidad; Educación, ciencia y tecnología; Innovación, tecnología y sociedad; Universidad y sociedad; Sistemas de salud y seguridad social; Cultura política, información y comunicación de masas; Dinámica geográfica y cambio social; Ciudades latinoamericanas, servicios urbanos y pobreza; Empleo y trabajo asalariado: ruptu-

ras conceptuales y empíricas; Crisis agropecuaria, globalización y alternativas campesinas; Medio ambiente y desarrollo sustentable; Regiones, desigualdades e integración nacional; Género, sexualidad y familia; Juventud: problemas y perspectivas; Deporte, esparcimiento y sociedad; Etnias, culturas y religión; Metodologías de la investigación social; Procesos de integración regional y subregional en América Latina y el Caribe.

El trabajo en las comisiones fue muy grande en cantidad (alrededor de seiscientas ponencias) y dispar en calidad. Este hecho produjo algunos inconvenientes organizativos: por la cantidad de participantes no previstos, confirmaciones de ponencias tardías, ausencias no justificadas de ciertos expositores (que creerán estar en un nivel tal vez demasiado alto como para asistir a “estos encuentros multitudinarios y de temas tan dispares”), etc. Aun con todo ello, es siempre de celebrar este encuentro bianual de la Asociación, la avidez de los participantes, la forma y el esfuerzo con que cada Universidad convocante trabaja antes y durante el mismo, y el saldo positivo que nos queda en el transcurrir de los días transitados en forma “exhaustiva”.

En la Asamblea final del Congreso, los sociólogos manifestaron –en una declaración consensuada– la voluntad de consolidar la vocación crítica de ALAS y su compromiso con la democracia, la justicia social y el reforzamiento de las economías

internas y las políticas de redistribución de la riqueza.

Se dejó expresada la importancia de dicho compromiso más aún a la luz de dos décadas vividas de políticas neoliberales y ajustes estructurales que provocaron y provocan estancamiento, exclusión social y pérdida de soberanía nacional, lo que enfrenta y desafía al pensamiento crítico a contribuir y construir caminos alternativos. Según la misma declaración, “la gran mayoría de los latinoamericanos no cuenta con empleos formales y derechos sociales básicos o está en riesgo de perderlos, en condiciones de gran fragmentación social y de debilitamiento de todas las instancias democráticas de nuestras sociedades”.

El tema central de la convocatoria del XXII Congreso de ALAS fue: “¿Hacia dónde va América Latina?”. No faltaron voces de quienes plantearon que, quizás, la pregunta hubiera debido ser: “¿Cómo está América Latina?”, en una especie de fase previa y necesaria para la siguiente reflexión. Cabe recordar que el tema convocante del congreso de ALAS anterior había sido: Por una democracia sin exclusiones ni excluidos.

La diversidad fue un tópico dominante en el XXII Congreso. En muchas ocasiones actuando en beneficio de los debates planteados, en otras creando intervenciones díscolas que tendieron más a la disputa intelectual menor, por un espacio individual de poder transitorio, que para servir a una provechosa crítica.

Se destacó en el acto de apertura el discurso de Emir Simão Sader (presidente de ALAS) que recordó con buen tino recoger y renovar los aportes de destacados exponentes latinoamericanos que han luchado por su pueblo, como Luis Emilio Recabarren y Salvador Allende. Cuestión no menor cuando de ejercicio ético de la profesión se trata y cuando se entiende que los científicos sociales no debiéramos quedarnos en la pura retórica de aportes intelectuales, sino enfrentar y confrontar críticamente “las múltiples dimensiones en que se ejerce de manera inhumana y arbitraria el monopolio legal de la violencia en nuestro continente”.

También hubo voces de compromiso cierto con el fortalecimiento del espacio académico y de investigación –y por ende del desarrollo científico y cultural– en las universidades públicas, con sus presupuestos y dinámicas puestos en “jaque” y “encrucijadas” día a día.

En buenahora se dio cabida y recogieron los aportes teóricos y empíricos de organizaciones que no están originadas o vinculadas necesariamente desde el espacio universitario a la participación del Congreso. Nos referimos a organizaciones y

movimientos sociales que plantearon en el espacio del Congreso reivindicaciones de derechos de distinta índole (movimientos u organizaciones de jóvenes, mujeres y pueblos indígenas).

Por último, un hecho de suma importancia fue la mirada y la “revisita” que se hizo, desde este fin de siglo, hacia aportes de los fundadores de la sociología y la recuperación de intelectuales de países latinoamericanos pioneros de la disciplina, “que supimos conseguir” y conocer con más profundidad. Aportes que, particularmente en la Argentina, son –muchas veces– poco abordados y estudiados. Hacemos referencia a exponentes como Gino Germani (Argentina), Florestán Fernandes y Paulo Emílio Salles (Brasil), J. C. Mariátegui (Perú), Severo Martínez Peláez (Guatemala), González Casanova (México) y J. Martí (Cuba) entre otros.

El próximo Congreso se efectuará en la ciudad de Guatemala, del 2 al 6 de julio del año 2001, coincidentemente con el 50° aniversario de ALAS.

Andrea Bolcatto
Universidad Nacional
del Litoral